

Una mirada sobre el antisemitismo de la década de 1930: El Kahal-Oro de Hugo West y sus comentaristas*

◆ *Daniel Lvovich*

En este trabajo analizaremos el impacto que provocó la publicación de *El Kahal-Oro* de Hugo West, seudónimo literario de Gustavo Martínez Zuviría. Presentaremos en primer lugar los datos biográficos del autor referidos a su trayectoria como escritor, su inserción en las instituciones católicas y sus intervenciones como funcionario público; nos referiremos en segundo término a las fuentes y el argumento de *El Kahal y Oro*; y expondremos por último las intervenciones polémicas y los diferentes estilos de apropiación de las obras que se desarrollaron en el interior del campo nacionalista y católico. Para ello, deberemos introducirnos en los riesgos de una historia que intenta dar cuenta de las teorías del complot -sin intentar refutar una batería de afirmaciones obviamente falsas- exponiendo sus argumentos, dando cuenta de sus fuentes y considerando sus repercusiones.

Nacido en Córdoba en el seno de una familia orgullosa de sus raíces patricias, Gustavo Martínez Zuviría (1883 – 1962) comenzó a escribir desde muy joven, manifestando en su producción literaria una postura católica e hispanista firmemente definida. Tal posición ideológica provocó que en ocasión de optar en 1907 al grado de Doctor en Derecho y Ciencias Sociales en la Universidad de Santa Fe, su tesis

◆ *Profesor e investigador de la UNGS*

* Una versión preliminar de este trabajo fue presentada a las VII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, organizadas por la Universidad Nacional del Comahue, en Neuquén, los días 22, 23 y 24 de septiembre de 1999.

doctoral *¿Adónde nos lleva nuestro pantéismo de Estado?* fuera rechazada debido a su repudio absoluto a los principios políticos liberales, por lo que debió presentar otra titulada *El salario*.¹

Martínez Zuviría participó intensamente de la vida de las instituciones del catolicismo argentino: fue presidente del Círculo de Obreros Católicos de Santa Fe en la década de 1910, y presidente de la Liga Argentina de la Juventud Católica a comienzos de la de 1920, publicó en *Criterio*, colaboró en los Cursos de Cultura Católica y se desempeñó como Presidente de la Comisión de Prensa del Congreso Eucarístico Internacional realizado en Buenos Aires en 1934.² Desarrolló además tareas no menos intensas en la vida política y en las instituciones del Estado. Como otros jóvenes conservadores de su generación se afilió en 1915 a la Democracia Progresista, partido por el que fue candidato a Vicegobernador de Santa Fe y al que representó como Diputado Nacional entre 1916 y 1920. En 1922 Martínez Zuviría renunció a su afiliación al P.D.P. debido a la orientación anticlerical que Lisandro de la Torre le imprimió al partido. En 1931 fue designado Director de la Biblioteca Nacional, cargo del que fue removido en 1954 por Perón, en ocasión de su enfrentamiento con la Iglesia. En 1941 el presidente Castillo lo nombró interventor federal en Catamarca.

El intento del gobierno instaurado tras el golpe del 4 de junio de 1943 de instituir - bajo la presidencia del General Ramírez - un régimen nacionalista - católico permitirá el acceso a las principales posiciones del gobierno a los grupos de la extrema derecha católica. En este contexto, Martínez Zuviría alcanzará en octubre de 1943 el cargo de Ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación, desde el que impulsó una fuerte intervención clerical en la educación, imponiendo la enseñanza religiosa obligatoria en las escuelas, destituyendo al profesorado liberal e interviniendo las universidades nacionales para "... terminar con el reformismo y limpiar de comunistas la universidad"³, "...cristianizar el país [y] extirpar las doctrinas de odio y ateísmo..."⁴

Entre las décadas de 1920 y 1940 Wast fue el escritor más popular de la Argentina, logrando cada una de sus novelas un inmediato éxito de ventas.⁵ Valga recordar

1 Zuleta Alvarez, Enrique (1975), *El nacionalismo argentino*, Buenos Aires, La Bastilla, t.I, p.184

2 El Congreso Eucarístico Internacional realizado en octubre de 1934 en Buenos Aires, más allá de su significado estrictamente religioso, permitiría a la Iglesia Católica Argentina afirmarse como factor de poder y extender su influencia política. Cf. Zanatta, Loris (1996), *Del Estado liberal a la Nación Católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930 - 1943*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, pp. 155 - 163.

3 Citado en Darío Macor y Eduardo Iglesias, *El peronismo antes del peronismo*, Santa Fe, UNL, 1997, p.27.

4 *La Nación*, 2 de noviembre de 1943, citado en A. Rouquié, op. cit., p. 37

5 Prieto, Adolfo (1968), *Diccionario básico de literatura argentina*, Buenos Aires, C.E.A.L., p.156.

como ejemplo que para 1944 *La casa de los cuervos* (1916) había alcanzado las 21 ediciones, con 144.000 ejemplares, *Flor de durazno* (1911) 25 ediciones y 163.000 volúmenes, *Los ojos vendados* (1921) 8 ediciones y 110.000 ejemplares y *Desierto de Piedra* (1925) 10 ediciones y 57.000 volúmenes. Traducido a una docena de idiomas y llevadas varias de sus obras al cine, para 1957 se habían realizado sólo en castellano 500 ediciones de sus obras con un total de dos millones y medio de ejemplares.⁶ La enorme difusión de sus obras en el país, así como las ganancias obtenidas de las versiones en el extranjero y de las adaptaciones cinematográficas, le permitieron ser el único escritor argentino del período que vivía de las ganancias derivadas de su producción literaria.⁷

Además de los halagos determinados por la amplitud de su público lector, Wast accedió a numerosos reconocimientos: En 1925, recibió por su novela *Desierto de Piedra* el Gran Premio Nacional de Literatura, otorgado por el Gobierno Nacional; en 1930 se incorporó como miembro de la Academia Argentina de Letras y en 1937 fue designado Presidente de la Comisión Nacional de Cultura. Durante la década de 1930 se desempeñó además como miembro de la sección argentina del PEN Club.

Su prestigio como escritor en los ambientes católicos trascendía largamente las fronteras argentinas, como se puede observar en los elogiosos comentarios con que *La Civiltà Cattolica*, vocero oficioso del Vaticano, recibía cada una de sus novelas. La publicación romana afirmaba que Wast era uno de los mejores novelistas modernos de todo el mundo.⁸ A tal extremo llegaba el prestigio de Martínez Zuviría en los ámbitos vinculados a la Iglesia, que el único medio católico que se atrevía a juzgar desfavorablemente sus méritos como escritor, la revista *Número*, sostenía que «En la República Argentina no se puede discutir el valor literario de Martínez Zuviría sin provocar a todo el clero.»⁹

En contraste, las principales publicaciones literarias ignoraron su obra, al punto que *Sur* no dedicó a Wast un sólo comentario en sus páginas y los grupos de vanguardia sólo se referían al autor para ridiculizarlo. No existe mejor testimonio del desdén de los intelectuales liberales hacia su literatura que la siguiente afirmación del propio Wast, formulada en una encuesta realizada por la revista *Nosotros* con motivo de su reaparición en 1936: “...tengo vehementes sospechas de que *Nosotros*, es decir *ustedes*

6 Moreno, Juan Carlos (1962), *Gustavo Martínez Zuviría*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, p.10.

7 Gálvez, Manuel (1962) *Entre la novela y la Historia*, Buenos Aires, Hachette, p.300.

8 *La Civiltà Cattolica*, 2 de agosto de 1924, comentario reproducido en *Boletín Mensual de la U.P.C.A.*, año V, N° 55, 30 de septiembre de 1924, p.13.

9 *Número*, N° 23 y 24, diciembre de 1931, p.87.

(a quienes profeso la mayor consideración y simpatía) ignoraban mi existencia o apenas tenían de ella algunas vislumbres desfavorables."¹⁰

Tal situación no es atribuible sólo a los motivos ideológicos fuertemente conservadores de sus novelas o -como pretenden distintos comentaristas cercanos políticamente a Wast- a la malicia de una crítica izquierdista incapaz de valorar una obra literaria fundamental¹¹, sino también a los problemas estilísticos de su literatura. En efecto, Wast desarrolló una obra destinada a otorgar satisfacción inmediata al gran público, indiferente a los problemas de estilo y -en consonancia con un anacrónico idealismo romántico- basada en la presentación de antinomias arquetípicas de fácil resolución.¹² De tal modo, nos enfrentamos al caso de un intelectual legitimado por el éxito de ventas de sus publicaciones y por el reconocimiento de ciertas instituciones culturales, pero ignorado o ridiculizado por buena parte de las publicaciones literarias del arco liberal y socialista.

El compromiso político de un intelectual del nacionalismo católico: *El Kahal y Oro*

Si los intelectuales son "los jueces de la sociedad a la vez que sus apoyos"¹³; si son aquellos que en función de sus competencias cognoscitivas y su ubicación privilegiada en la red comunicacional garantizan las funciones de mediación y movilización de la sociedad en torno a sus valores centrales¹⁴, si se trata de los individuos que, con un prestigio fundado en su participación en el campo de la cultura, afirman su autoridad mediante la intervención en la esfera política,¹⁵ la publicación de *El Kahal y Oro* significó para Wast la asunción definitiva de su compromiso como intelectual nacionalista y católico. Si su gesto al dar a luz estas obras recuerda el modo de intervención inaugurado por Zola, los reaccionarios motivos ideológicos que la inspiran lo ubican en las antípodas de la tradición de pensamiento en que abrevaba el novelista francés.

10 "Nosotros. Encuesta sobre su anunciada reaparición", *Nosotros*, Buenos Aires, enero de 1936, p.4.

11 Entre otros los ya citados Enrique Zuleta Alvarez y Juan Carlos Moreno y los anónimos redactores del *Homenaje a Hugo Wast*, publicado por el Ministerio de Educación de la Nación en 1983.

12 Cf. Lafforgue, Jorge y Jorge Rivera (1968), "Realismo tradicional: Narrativa urbana" en *Cápitulo. La historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, CEAL; Tomo IV, pp.865 - 866 y Arrieta, Rafael (1959) (dir) *Historia de la literatura argentina*, Buenos Aires, Peuser, t.IV, p.274

13 Benichou, Paul, *La coronación del escritor, 1750 - 1830*, México, F.C.E., p.19.

14 Bourricaud, François (1990), *Los intelectuales y las pasiones democráticas*, México, UNAM, p.16.

15 Bourdieu, Pierre (1995) *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Barcelona, Anagrama, pp.451 y ss.

El Kahal y Oro son dos obras en las que se distribuye el relato de una misma novela. La primera edición, de 14.000 ejemplares rápidamente agotados, apareció en dos tomos en junio de 1935,¹⁶ la segunda, de 10.000 ejemplares en un solo tomo, en agosto del mismo año.¹⁷ El libro alcanzó las 24 ediciones en Argentina, la última de ellas fechada en 1984. Hasta la 21ª edición, publicada por Thau en 1955, *Oro* alcanzó los 101.000 ejemplares. En el mismo año de su lanzamiento en Argentina, el libro fue editado en Chile y en España, con una tirada de 10.000 y 5.000 ejemplares respectivamente, además de haber sido publicado por el diario ABC de Madrid como folletín.¹⁸ Junto a varias ediciones latinoamericanas, el libro se tradujo y publicó antes de 1945 en Alemania, Italia, Eslovenia y Estados Unidos.

El Kahal - Oro es una novela de tesis, a la que Wast provee, a través de varios procedimientos, de una clave de lectura tendiente a lograr no sólo un efecto de verosimilitud, sino también la confianza en que el relato se refiere a una situación absolutamente real. En la primera página del libro el lector encuentra un epígrafe, atribuido a la Alianza Israelita Universal: «8º. No está lejano el día en que todas las riquezas de la tierra serán de los hebreos». A continuación se presenta un prólogo -publicado también de modo autónomo bajo el título de *Buenos Aires, futura Babilonia*- en el que Wast demuestra, en un ensayo en que respeta escrupulosamente las normas de la erudición, la peligrosidad del plan judío para el dominio del mundo, desplegando para ello argumentos políticos, económicos y teológicos. Más allá de los males terrenales que, según Wast, los israelitas infligen a los cristianos, el mayor riesgo resulta para el escritor, del orden de lo escatológico: El judío "...espera ver sometido [el mundo] al cetro de un rey de la sangre de David, que será el Anticristo."¹⁹

El epígrafe y el prólogo funcionan así como garantes de la verdad de la novela, a lo que se sumó, en la primera edición argentina y chilena, un tercer procedimiento destinado a obtener el mismo fin. Tras el texto de la novela, y bajo el título *La venida del anticristo* Wast agregaba un apéndice, donde recordaba las profecías según las cuales el fin del mundo sobrevendría tras una era de calamidades, que se cerraría cuando los judíos se convirtieran al cristianismo. Reproducía a continuación una

16 Wast, Hugo (1935), *El Kahal y Oro*, Editores de Hugo Wast, Buenos Aires. En 1934, Wast había publicado el primer capítulo del libro como folleto, bajo el seudónimo de Juan Timbú y el título de «Oro». Los diarios nacionalistas publicaron antes e inmediatamente después de la aparición de *Oro* algunos de sus capítulos Cf. «En 1950 dominaremos Buenos Aires», *Bandera Argentina*, 14 de mayo de 1935; «No fantasía literaria, sino realidad», *Crisol*, 7 de julio de 1935, p.4.

17 Entre la 3ª y la 22ª edición el libro se editó en dos tomos, en las dos últimas se publicó en un sólo volumen.

18 Juan Carlos Moreno, op. cit., p.71.

19 Wast, Hugo (1984), *El Kahal - Oro*, Buenos Aires, Thau, p.23

carta -que afirmaba le habían enviado desde Cuba- en la que se anunciaba la conquista del mundo por el anticristo en 1990 y su muerte en el 2000, cuando con el reino de Jesucristo se arribaría al Juicio Final.²⁰

Si las formas materiales del libro contribuyen a dar forma a las anticipaciones del público respecto al texto,²¹ no resulta de menor importancia recordar las ilustraciones presentes en las ediciones que contaban con portadas ilustradas: figuras embozadas, garras amarillas que se tienden hacia el lector, víboras que amenazan cercar el planeta, estrellas de David ensangrentadas.

El sencillo argumento de la novela repite los tópicos antisemitas acumulados por décadas. Una oscura conspiración atraviesa y explica la historia mundial desde hace milenios: la conjura judía mundial para dominar a la humanidad. Este complot se organiza a través del Kahal, soberano invisible y todopoderoso, que existe dondequiera que haya judíos. Cada una de estas organizaciones locales están subordinadas al Gran Kahal de Nueva York, cuyo jefe gobierna desde las sombras a los israelitas de acuerdo a las normas del Talmud. El arma principal de los judíos para la conquista del mundo es la acumulación del oro, mediante el cual lograrían subyugar a los bancos, explotar a los productores y esclavizar a los gobiernos de todo el planeta. Sin embargo, la nación israelita se había dividido en dos bandos a partir de las discordias de dos grupos de banqueros poderosísimos: los Rheingold, que dominaban en Francia e Inglaterra y los Meyerbeer, omnipotentes en las finanzas de Estados Unidos y Alemania. Ambos grupos defendían opuestas doctrinas financieras, lo que no les impedía beneficiarse alternativamente de las situaciones de guerra y paz, con los que los ganadores en cualquier circunstancia eran siempre los judíos. Para alcanzar sus objetivos -continúa la novela- los judíos han desatado guerras, generado crisis económicas, difundido las teorías económicas que los benefician, controlado la prensa, impulsado el voto universal y desatado revoluciones sociales, beneficiándose del sufrimiento de naciones enteras en su ciego afán de fortuna.

En Argentina, dos familias se disputan la jefatura del Gran Kahal local: Los Kohen, representantes de la casa Meyerbeer y los Blumen, aliados de los Rheingold. En sus pujas la traición es el método habitual, y los casamientos con jóvenes católicas un ardid para acumular poder y riqueza. El plan de dominación dirigido desde Nueva

20 El apéndice sería eliminado a partir de la segunda edición, luego que Monseñor Francheschi señalara la ausencia de autoridad católica de las profecías allí expuestas y sugiriera su supresión. Gustavo Francheschi, «El Kahal - Oro, por Hugo Wast» en: *Criterio*, Año VIII, N°382, 27 de junio de 1935, pp.203-204.

21 Chartier, Roger (1992), *El Mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, p.111.

York se verá puesto en peligro por Julius Ram, un alquimista que en Buenos Aires, dice haber descubierto el secreto de la transmutación de los metales, con el que las finanzas judías se hubieran visto arruinadas, ya que el oro se hubiera podido producir a partir del plomo y el único valor que conservaría sería el de uso. Aunque pronto se descubriría que la invención de Ram no resultó ser más que una mistificación, una hábil maniobra de Fernando Adalid -Presidente del Banco de Sud América y candidato a Presidente de la Nación por las fuerzas conservadoras, miembro de una antigua y católica familia argentina- logrará, mediante un definitivo derrumbe del precio del oro, arruinar los planes hebreos y beneficiar a todo el resto de la población. Desaparecido el poder del oro, Mauricio Kohen -ultimo descendiente de la familia que había sido desplazada por los Blumen del control del Gran Kahal de Buenos Aires- descubre que el Dios de Israel ha muerto, y conmovido por los actos del Congreso Eucarístico de 1934, abre su corazón a Jesucristo.

Para la construcción de su novela, Wast se basó en una amplia variedad de textos clásicos del antisemitismo europeo, a los que en ocasiones sencillamente plagió. Repitió así la operación ya practicada por Martel en *La Bolsa* con respecto a *La France Juive* de Drumont,²² aunque diferenciándose de aquel no sólo en la ferocidad de sus diatribas sino también en el lugar de enunciación: Martel era un joven e ignoto periodista, Martínez Zuviría el novelista más popular de la Argentina además de Director de la Biblioteca Nacional. Finalmente, el contexto de aparición de ambas obras resulta radicalmente distinto: Mussolini y Hitler se hallaban al frente de Italia y Alemania; las leyes raciales de Nüremberg habían sido dictadas ese mismo año; y la población judía de la Argentina, que en la época de Martel era apenas un puñado, estaba formada ahora por centenares de miles de personas. En los días en que *Oro* se publicaba por primera vez, grupos nacionalistas "... intentaron incendiar el teatro cómico durante la representación de 'Las Razas' de Bruckner, colocaron explosivos en *Argentinische Tageblatt* y arrojaron bombas de alquitrán a las fachadas de los templos israelitas."²³ En la misma semana,

22 En *La Bolsa* Julián Martel -seudónimo literario de José María Miró- planteó por primera vez en Argentina la tesis de la conspiración judía, valiéndose para ello de los argumentos desplegados por Edouard Drumont en *La France Juive. Essai d'histoire contemporaine* (1886). *La Bolsa* fue publicado originalmente como folletín en las páginas de *La Nación*, entre agosto y octubre de 1891, y sería reeditado en múltiples ocasiones como libro a lo largo del siglo XX.

23 Tiempo, César (1935), *La Campaña antisemita y el director de la Biblioteca Nacional*, Buenos Aires, Mundo Israelita, p. 10. *Argentinische Tageblatt* era el diario dirigido por Ernesto Alemann, que desde la proclamación de Hitler como Canciller del Reich en enero de 1933, había atacado desde sus páginas al nacionalsocialismo. Estos ataques consiguieron tal repercusión que el propio Hitler prohibió la circulación de este diario en territorio alemán en abril de 1933. Jackisch, Carlota (1997), *El nazismo y los refugiados alemanes en Argentina*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, p.219.

José María Rosa -presidente del Partido Nacionalista Laborista- enviaba un telegrama agravante hacia los israelitas al Gobernador de San Juan, en el que solicitaba la desaprobarción de un candidato al cargo de Fiscal del Crimen debido a su condición judía.²⁴

La consideración de Wast sobre el *Kahal* como un gobierno judío secreto surge a partir de la obra de Jacob Branfman, espía a sueldo de la policía del Zar. En 1869 Branfman publicó su *Gniga Kahal* (libro del Kahal) en el que afirmaba que el Kahal era una organización secreta destinada a lograr que los judíos se hicieran propietarios de todos los bienes de los cristianos.²⁵ A partir de allí, la palabra kahal -que en hebreo no significa otra cosa que comunidad- "entró en el vocabulario internacional de la propaganda antisemita como si fuera un término inmensamente siniestro, y se ha llegado a decir muchas veces que era un nombre que a pocos gentiles se les permite jamás escuchar."²⁶ El propio Branfman había escrito en 1868 otro libro, que desde 1888 se publicaría junto al del Kahal, titulado *Cofradías Judías locales y universales*, en la que se acusaba a la Alianza Israelita Universal -en realidad una institución filantrópica francesa- de ser un gobierno judío mundial empeñado en la tarea de obtener el dominio de todo el planeta.²⁷ Por su parte, la versión según la cual el Talmud resulta un texto intrínsecamente maligno que guía la acción de los israelitas se difundió desde que el canónigo alemán Auguste Rholing publicara en 1871 su *Talmudjuden*, libro que sería inmensamente influyente en la Europa Católica de la década de fines del siglo XIX.²⁸

Wast recurre con asiduidad a *Los Protocolos de los Sabios de Sión*, la más persistente e influyente de las supercherías antisemitas, a la que invoca con frecuencia. Tras ser criticado por Franceschi por ello, debido a que la crítica católica y neutra había demostrado largamente su falsedad, el autor incorporó al prólogo una nota al pie:

"Sin pronunciarme sobre la insoluble cuestión de la autenticidad de Los Protocolos, me limitaré a decir que con

24 *Mundo Israelita*, 1º de junio de 1935, p.1 y 15 de junio de 1935, pp. 1 y 2.

25 Poliakov, León (1986), *Historia del antisemitismo*, t.V, *La Europa suicida, 1870 - 1933*, Barcelona, Muchnick, 1986, pp.106 - 107, Ramón Alcalde, op. cit., p.51; Norman Cohn, *El mito de la conspiración judía mundial*, Buenos Aires, Milá, 1988, p.55.

26 Idem, p.55

27 Ibidem, p.56 y León Poliakov, op. cit., p.107. Según el mayor ruso Osman - Bey, uno de los principales impulsores de *Los Protocolos de los Sabios de Sión*, la Alianza tan vieja como el mundo, "fue el motor real del cataclismo de 1789". Osman - Bey, *Révolutions sur l'assassinat d'Alexandre II*, Ginebra, 1886, pp. 46 - 47, citado en León Poliakov, op. cit., p.409.

28 Idem, p.33.

... buenas palabras los judíos alegan que son falsos; pero, con hechos, todos los días nos prueban que son verdaderos. Los Protocolos serán falsos, pero se cumplen maravillosamente.”²⁹

En una intervención posterior, Wast se refirió a un boicot de anunciantes judíos a las revistas que publicaran avisos de *El Kahal - Oro* como una evidencia de la acción de empresas “solidarias y obedientes a las instrucciones del Kahal”, lo que demostraría tanto su existencia y poder cuanto la veracidad de *Los Protocolos*.³⁰

La perspectiva de Martínez Zuviría no era sólo el producto de una toma de posición individual. En el universo nacionalista y católico del período estaba difundido un profundo prejuicio contra los judíos, y en particular en las obras del Presbítero Julio Meinvielle observamos el desarrollo de un verdadero antisemitismo teológico, que coincide en muchos aspectos con las posturas que Wast despliega en *El Kahal y Oro*.³¹

La enorme difusión de estos libros podría explicarse en primer lugar por la gran popularidad de Martínez Zuviría como novelista y por haberse publicado en momentos en que la *cuestión judía* se había tornado un tema de debate universal, en particular a partir del acceso al poder del nazismo en Alemania. Cuando el libro se lanzó, los cálidos comentarios de la prensa ligada a la Iglesia y los avisos publicados en *El Pueblo* otorgaban a los lectores católicos una certificación de la ortodoxia religiosa del texto.

De acuerdo al testimonio de un polemista, la obra de Wast se podía encontrar en una gran cantidad de librerías de la ciudad:

“El libro ‘pogromista’ (...) se exhibe en todas las vidrieras de Buenos Aires, juntamente con una fotografía del estrecho ángulo facial de su autor y una página autógrafa donde se hallan escorzadas las monstruosas afirmaciones que luego él mismo no se ha animado a dejar documentadas en el libro en toda su crudeza”³²

29 Hugo Wast, op. cit., p. 30.

30 Carta de Hugo Wast, “¿Los argentinos pueden hablar en la Argentina de los judíos?”, *Crisol*, 5 de septiembre de 1935, pp. 1-2.

31 Nos referimos en particular a Meinvielle, Julio (1936), *El judío*, Buenos Aires, Antídoto, y *Los tres pueblos bíblicos en su lucha por la dominación del mundo*, Buenos Aires, Adsum, 1937.

32 César Tiempo, op. cit., p.8.

No se trataba, empero, sólo de un éxito comercial. La embajada alemana compró miles de ejemplares de *Oro y El Kahal* para su distribución entre argentinos influyentes. A lo largo de la década de 1930, esa embajada distribuiría en Argentina y otros países sudamericanos las obras de Wast junto a otros textos antisemitas, como *El Judío* de Julio Meinvielle, *El Judío Internacional* de Henry Ford o *Los Protocolos de los Sabios de Sión*.³³ En contraste, un biógrafo de Martínez Zuviría ha afirmado -aunque sin hacer constar las fuentes en que se basa- que en 1942 la circulación en Alemania de la traducción de *El Kahal - Oro* fue prohibida por las autoridades nazis, lo que demostraría que el gobierno de Hitler no estaba de acuerdo con la interpretación del autor.³⁴ Aún si tal versión fuese cierta, no existe contradicción alguna. Un instrumento útil para la difusión de la mitología antisemita en América del Sur durante la década de 1930 se podía convertir, para el régimen nacional socialista que desde 1941 estaba empeñado en el exterminio de los judíos europeos, en una herramienta inaceptablemente tibia.

La lectura crítica: *El Kahal - Oro* no es literatura, sino un alegato antisemita

El texto de Wast fue aprehendido de diversas maneras por un heterogéneo arco de lectores, presentándose marcadas diferencias en cuanto a la valoración de su calidad e intenciones. Si tal constatación resulta común a todo texto, parece potenciarse en el caso argentino, donde se ha destacado tanto la enorme influencia del poder político o religioso sobre la producción intelectual cuanto la preponderancia de los criterios político - ideológicos esgrimidos por los propios intelectuales.³⁵

La vocación de intervención pública puesta de manifiesto por Wast en *El Kahal - Oro* determinó que gran parte de los comentarios que suscitó adquirieran la forma de respuestas ético - políticas, ya que resultaba imposible leer la obra como una mera pieza literaria. Reseñaremos a continuación las reacciones más significativas que despertó esta obra.

¿A qué género pertenecen *El Kahal* y *Oro*? ¿Debe considerárselas como novelas o como escritos que nada tienen que ver con lo ficcional? ¿Cómo valorar las cualidades

33 Newton, Roland (1995), *El cuarto lado del triángulo. La "amenaza nazi" en la Argentina (1931 - 1947)*, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 174 - 175.

34 Moreno, Juan Carlos (1969), *Genio y figura de Hugo Wast*, Buenos Aires, Eudeba, p.202. Las autoridades a las que cita Moreno sobre la *cuestión judía* - Belloc, Henry Ford - y el crédito que parece dar a algunos de los clásicos mitos antisemitas provoca que nos permitamos dudar de la solvencia del autor en el tema.

35 Sigal, Silvia (1991), *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur, 1991, p.34 -35.

narrativas de un autor sin hablar de literatura? La gran prensa de Buenos Aires debió lidiar con estos problemas, sin resolverlos por completo. El comentario de *La Prensa* señalaba que ambos libros formaban “abiertoamente un alegato antisemita” frente al cual la trama novelesca resultaba secundaria, lo que no obsta para que se haya considerado que el polémico punto de vista de Wast y “... su eficacia de novelista [habían logrado] dar interés a la narración.”³⁶ *La Nación*, en cambio, consideraba que el libro abordaba un tema “vinculado a la actualidad monetaria, que tiene su centro de atracción en el oro”, tratado con las “excepcionales cualidades de narrador” de Wast. Sin embargo, el comentarista decide no explayarse, “... ya que se trata de dos libros de combate aplicados a la dilucidación de cuestiones de orden religioso y étnico.”³⁷ Ambos medios se limitaron a describir las tendencias ideológicas que Wast expresaba, sin que hayan considerado necesario juzgarlas.

Las publicaciones socialistas manifestarán su repudio a través de una crítica en varios niveles. En primer lugar, a la calidad de la obra y a sus motivos ideológicos:

*“El folletinista Hugo Wast ha consumado ya su amenaza. Nos referimos a su nuevo engendro, ‘Oro’, novelón antisemita donde la torpeza literaria, la ignorancia de cuestiones sociales y económicas y la malevolencia de su intención, armonizan deliciosamente.”*³⁸

En segundo término, negando al autor la calidad de escritor e intelectual. “Hugo Wast está ‘fuera de la literatura’ (...) Dejemos, pues, la literatura de lado, ya que hablamos de Hugo Wast”, afirmaba *La Vanguardia*; mientras *Claridad* lo consideraba una nulidad y un “prolífico intruso de la intelectualidad argentina” que, se había arrogado injustificadamente el derecho de opinar en nombre de todos los argentinos.³⁹

Por último, los socialistas repudiaban que la dirección de la Biblioteca Nacional estuviera en manos de tan mediocre y reaccionaria personalidad, y exigían su remoción.

Dos intelectuales judíos, el escritor César Tiempo -seudónimo de Israel Zeitlin- y el pedagogo Lázaro Schallman escribieron sendos libros como respuesta a la obra de

36 *La Prensa*, 7 de julio de 1935, quinta sección, p.2.

37 *La Nación*, 7 de julio de 1935, segunda sección, p.4.

38 “Al servicio del fascismo. Funcionario y folletinista”, *La Vanguardia*, 5 de junio de 1935, p.1.

39 *Claridad*, año XIV, Nº296, diciembre de 1935.

Wast. *La Campaña antisemita y el director de la Biblioteca Nacional* de Cesar Tiempo se presentó primero en entregas semanales en el periódico *Mundo Israelita*, para publicarse luego como libro, cuya primera edición de veinte mil ejemplares se agotó en una semana.⁴⁰ La obra de Tiempo no se dedicó tanto a rebatir las fantasías de Martínez Zuviría como a formular una severa crítica política, lamentando que mientras un fiscal procesaba a González Tuñón por publicar un poema, el libro de Wast se exhibiera en todas las librerías.⁴¹ Wast no sólo reproducía toda la prédica de los líderes nazis sino que además, sostenía Tiempo, la edición popular de su obra había sido financiada por la embajada alemana.⁴² De tal modo, tras destacar las falacias argumentativas, el oportunismo comercial y la incoherencia de la actuación como intelectual⁴³ del autor, Tiempo da cuenta de lo que entiende es el fin último de Wast:

“El pueblo israelita es, para él, un pueblo sin remedio. El pueblo de la dura cerviz. Ni la dispersión, ni la asimilación, ni la conversión podrá doblegarlo. ¿qué remedio propone entonces el evangélico director de la Biblioteca Nacional (...) Uno muy sencillo y muy práctico: el exterminio. Así, lisa y llanamente: el exterminio, la matanza, el degüello.”⁴⁴

Esta apreciación de Tiempo -que escrita en 1935 resultó profética para otras latitudes- no resultaba acertada. El tipo de antisemitismo de Wast no tenía como objetivo el exterminio de los judíos -a quienes consideraba como un grupo de conspiradores en lucha contra la cristiandad- sino su conversión, que apuraría la llegada del fin de los tiempos.

El libro de Schallman recurría a una estrategia distinta, ya que se dedicó a mostrar prolijamente las supresiones, adulteraciones de textos bíblicos, omisiones, contradic-

40 *Mundo Israelita*, 30 de noviembre de 1935, p.2. Tiempo también criticó la obra de Wast en programas radiales. Cf. *Crisol*, 4 de diciembre de 1935, p.1

41 Durante el año 1935 el gobierno había atentado contra la libertad de varios intelectuales: procesó a Raúl González Tuñón por el poema “Las brigadas de choque”, editados en *Contra*, encarceló de modo irregular a Héctor Agosti, secuestró *Tumulto* de José Portogalo. Sarlo, Beatriz (1988), *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*, Buenos Aires, Nueva Visión, p.133.

42 César Tiempo, op. cit., pp. 10 - 14.

43 “ Sólo una persona ha querido adherir con caliente algazara a la siniestra política que dejamos expuesta. Y, caso único, esa persona que goza de su sano juicio, además de dirigir la Biblioteca Pública de la Nación, es vicepresidente del PEN Club Argentino, organización de intelectuales que se fundara en Londres, después de la última guerra, para fomentar el espíritu de solidaridad entre los escritores del mundo entero y constituir un frente único contra los ultrajes a la civilización y a la cultura inferidos por los gobiernos de fuerza.” Idem, p.25.

44 Ibidem, pp.44 - 45.

ciones o simples mentiras en las que Wast incurría permanentemente, oponiéndole pruebas bíblicas, teológicas, históricas y filosóficas. Lázaro Schallman temía que, tratándose Wast de un escritor sumamente popular, su influencia pudiera dirigir “contra los judíos el espíritu de sus lectores ingenuos o irreflexivos”, considerando que su patriotismo xenófobo lo tornaba “... tan mal argentino como mal cristiano.”⁴⁵

La lectura católica: *El Kahal - Oro* no es un alegato antisemita, sino una respuesta a la agresión judía⁴⁶

Los comentaristas católicos de la obra de Wast disientirán en cuanto a su carácter de obra literaria, pero coincidirán en un punto: *El Kahal - Oro* no era para ellos un libro antisemita, sino sólo una descripción apasionada de un problema candente. Muy probablemente, este tipo de lectura se derivaba de los esfuerzos eclesiásticos por diferenciarse y mantener su autonomía frente a los grupos nacionalistas, y por tomar distancia frente a lo que consideraban el nacionalismo “exagerado”.⁴⁷ De tal modo, si el antisemitismo se hallaba sumamente difundido en el mundo católico de la década de 1930, el reconocimiento de que tales posturas inspiraban a uno de sus más reconocidos intelectuales hubiera contrastado con las posiciones institucionales de la Iglesia. Los comentaristas católicos de la obra de Wast participarán entonces de un marcado antisemitismo, sólo limitado por la imposibilidad de asumir su nombre.

En el comentario publicado en *El Pueblo*, se destacaba la calidad literaria de los libros, que se combinaba con el despliegue de “... toda una formidable tesis histórica, racial, financiera y psicológica, que ultrapasa la frivolidad recreativa del romance literario.”⁴⁸ Texto referido centralmente a los judíos, no se trataba, según el curioso criterio de Barrantes Molina de una obra antisemita:

⁴⁵ Schallman, Lázaro (1936), *Hugo Wast, anticristiano. Disparates, contradicciones y paralogismos acumulados por el fantaseador de 'El Kahal'*, Rosario, Talleres Gráficos Musumarra Hnos., p.7. Polemista menos hábil que Tiempo, e intelectual de menor reconocimiento, la edición de su libro alcanzó los cinco mil ejemplares. Lázaro Schallman, *Memorias documentadas*, Buenos Aires, MOI, 1980, p.48.

⁴⁶ A los fines analíticos, consideramos como católicas en sentido estricto a aquellas personalidades y publicaciones directamente relacionadas con la Iglesia. Por el contrario, llamamos nacionalistas a aquellas expresiones así autodenominadas, que no guardaban relación orgánica con las instituciones eclesiásticas, aunque mantuvieran diferentes relaciones con personalidades y grupos católicos. Existiendo muchos casos en que los mismos sujetos participaban de ambas instancias, asumiéndose como nacionalistas o como católicos de acuerdo al contexto, la diferencia señalada sólo resulta estricta para el caso de las publicaciones y no para los individuos considerados.

⁴⁷ Cf. Loris Zanatta, op. cit., pp. 185 y ss.

⁴⁸ Luis Barrantes Molina, «La última novela de Hugo Wast», en: *El Pueblo*, Buenos Aires, 20 de junio de 1935, p.7. Resulta significativo que el comentario no aparezca en la sección literaria, sino en “religiosas”.

“Obra llena de robusto y sano realismo, en que la visión del mal no aparece exclusivamente aislada de idealismo, con amores profundos, con claridades fugaces de modo que no puede decirse que el libro sea una diatriba literaria contra la raza hebrea, una perenne exhibición de sordidez en el lucro, del hedor de los cambalaches, de las caricias astutas y untuosas del mercader, de la ductilidad sinuosa e interesada del financista, de la voracidad implacable y monstruosa del acaparador millonario que encarece los artículos de consumo.”

En definitiva, continuaba el comentarista, “la sincera inquietud religiosa que termina por triunfar con la conversión al catolicismo de los mejores personajes de la novela” demostraba que, ajeno al antisemitismo, Wast tendía sus manos a los judíos ofreciéndoles un camino de salvación. Barrantes, que no consideraba ser portador de prejuicio alguno, auguraba que el libro tendría un gran éxito en los países católicos y en aquellos en que “el pulpo judío ha extendido sus poderosos tentáculos financieros como ocurre en Alemania, en Norte América y en otros más.”⁴⁹

Gustavo Franceschi -uno de los intelectuales católicos más reconocidos y en aquel momento director de *Criterio*⁵⁰- consideraba que el mérito de la obra no debía buscarse en sus cualidades literarias sino en su carácter de libro de combate, valorando sobre todo el gesto de Wast como intelectual comprometido.⁵¹ Franceschi no dudaba acerca de la existencia de un problema judío en Argentina, ya que sostenía que “... la constitución de un bloque hebreo con aspiraciones de predominio entre nosotros es indiscutible”. Sin embargo criticó a Wast en nombre de la ortodoxia católica: existía un problema semita universal, pero el sentir de los Pontífices era que no todos los males podían atribuirse a los judíos. El planteo de Wast, continuaba Franceschi, resultaba exagerado, sus apreciaciones económicas eran erróneas y algunas de sus fuen-

49 La perfidia judía se debía, según este comentarista, a un motivo repetido hasta el hartazgo por Wast: Los israelitas dejaron de creer en Dios y reemplazaron su ley por la del Talmud. Luis Barrantes Molina, «La Historia de Israel», *El Pueblo*, domingo 9 de junio de 1935, p.8

50 La revista expresaba los puntos de vista de la Curia de Buenos Aires, que garantizaba su ortodoxia porque la publicación se sometía incondicionalmente a la censura eclesiástica. (Cf. Loris Zanatta, op. cit., pp. 46 - 47.) Por ello puede considerarse la palabra de Franceschi como la expresión orgánica del catolicismo argentino.

51 “...Hugo Wast se convenció de que no podía permanecer callado; no ignora su influencia muy real, atestiguada por la venta de sus libros, sabe que quien maneja ya la palabra, ya la pluma falta a su deber si, en horas como la presente, no pone una u otra al servicio de las causas que cree justas.” Gustavo Franceschi, «El Kahal - Oro, por Hugo Wast» en: *Criterio*, Año VIII, N°382, 27 de junio de 1935, pp.203-204.

tes -como ya señaláramos- habían sido desautorizadas por la Iglesia.⁵² El director de *Criterio* manifestaba también su disconformidad con la identificación presente en el prólogo entre el grito de “mueran los judíos” y el de “viva la patria” debido a que “...a nosotros los cristianos no nos es lícito clamar muera nadie”⁵³. Sin embargo, el conjunto de estas críticas no menoscababan su aprecio por la obra de Wast, “... que desempeña una función de trascendencia contribuyendo a fijar la atención sobre uno de los problemas de mayor gravedad para la Argentina.»

También en las páginas del vocero oficioso del Vaticano aparecería un elogioso comentario de la obra de Wast, a la que consideraba una novela sensacional -digna de ser comparada con la *Utopía* de Tomás Moro- y libre de todo antisemitismo.⁵⁴

En el comentario de Leonardo Castellani -escrito en 1935 pero publicado con posterioridad- se pone de relieve su admiración por la literatura de Wast. En su opinión, *Oro* era un libro para reflexionar sobre el hecho judío, consistente para él en que el israelita no tiene patria, ni puede tenerla. Castellani propone, según las citas de Belloc que incluye en su comentario, el establecimiento de una legislación especial para los judíos. En su opinión, *El Kahal - Oro*, lejos de ser un texto antisemita, se trataba de una obra favorable a los israelitas:

«En este libro sobre los judíos, don Hugo Wast es generoso con los judíos. Dos de los lindos tipos de él son judíos, Mauricio y Marta: los protagonistas, los vencedores al fin, los Héroes. No contentos con hacerlos felices en la tierra, don Hugo Wast los salva eternamente y los predestina al cielo. (...) El mueran los judíos del prefacio es pura parada, o mejor decir pura

52 Esta crítica, sin embargo, no significa un rechazo a los motivos ideológicos de la obra. Tras reprobar el uso de *Los Protocolos de los Sabios de Sión*, agrega Franceschi «Por lo demás hay mejores argumentos, más eficaces e indiscutibles, a que acudir en este asunto.». Frente a la *cuestión judía*, Franceschi postulaba en la década de 1930 el establecimiento de formas de marginalización y subordinación similares a las practicadas en la Edad Media.

53 A partir de la segunda edición de *Oro*, Wast morigeraría este pasaje, cuya versión definitiva resultó: “Y esta es la razón por la que, en todos los pueblos, el grito contra el que se ha levantado constante y enérgicamente la voz de los papas: ‘Muera el judío!’ haya querido ser sinónimo de ‘Viva la Patria!’.”

54 «Non è questo un romanzo antisemita. Il Wast non bandisce nessuna crociata e nessuna persecuzione contro gli ebrei. E piuttosto un ammonimento ai Cristiani, segnatamente dell'America latina: ‘Si che il giudeo tra voi di voi non rida.’» «Loro, la moneta ed i giudei”, *La Civiltà Cattolica*, Anno 86º, vol.3º, 1935, p.295 - 299

teoría. Don Hugo Wast, buen cristiano al fin, da la solución cristiana al hecho judío. La de Pablo de Tarso... ”⁵⁵

Desde las páginas de *Criterio*, José Assaf emprendió la tarea de polemizar con Tiempo y Schallman. Sobre el primero diría que, lejos de practicar una crítica literaria, su objetivo era expulsar a Martínez Zuviría de la Biblioteca Nacional, lo que correspondía -a su juicio- a una típica maniobra judía que explicaba en parte las causas del antisemitismo:

“En su lucha contra el cristiano, el hebreo no trata de convencerlo o atraerlo. Trata de cortarle los víveres, con lo que -según supone- conseguirá anular su resistencia y prosperar económicamente para imponer su predominio”⁵⁶

En esta óptica, si los judíos eran responsables de la oleada antisemita que amenazaba estallar entre las masas argentinas, el libro de Wast resultaba un intento de morigerarla, además de una denuncia del peligro semítico. Se trataba por lo tanto de una respuesta a la agresión israelita, y no de un ataque a los judíos. Como todos los judíos, continuaba Assaf, Tiempo es un victimario que quiere aparecer como víctima: su obra no provocaría otra cosa que alimentar el odio a los judíos. Resultaba insostenible para Assaf que Tiempo pretendiera hablar como argentino: nada podría pedirse de menos argentino a su entender, que la personalidad de un semita, autor de libros a los que caracterizaba como pornográficos, marxistas y judaicos. Pese a ser un extranjero inadaptado, concluía Assaf, Zeitlin no sabía observar discreción: “El

⁵⁵ “A los años que tiene, no va a ir don Hugo Wast a gastar su madurez intelectual y humana en un vulgar panfleto antisemita.” Leonardo Castellani, “Oro”, en: *Crítica Literaria. Notas a caballo de un país en crisis*, Buenos Aires, Biblioteca del Pensamiento nacionalista Argentino, 1974, p.316 - 317.

Demuestra la perdurabilidad del estilo de interpretación católica de la obra de Wast el reciente comentario de un historiador que, por supuesto, se halla en las antípodas del antisemitismo católico de los años '30: “... tanto *El Kahal* como *Oro* no constituyen ensayos ni un texto orgánico referido al problema judío, sino tan solo dos novelas en las que se presentaba como realizándose algunas de las premoniciones enunciadas por Adolfo Cremieux, fundador de la Alianza Israelita Universal y, en la segunda, presentaba la conversión de una judía al cristianismo con motivo del Congreso Eucarístico Internacional celebrado en Buenos Aires en 1934. No se trataba, en consecuencia, de obras de tipo antisemita ni mucho menos racistas y el tono general dominante en la escritura era mesurado, discreto, lejos de la diatriba y el lenguaje ofensivo. La sensibilidad excesiva de algunos grupos judíos lanzó una campaña contra el autor, no contra sus argumentos, que no hicieron más que difundir su obra.” Néstor T. Auza, “Iglesia y Catolicismo: La problemática de la discriminación”, en: Ignacio Klich y Mario Rapoport (Eds.), *Discriminación y racismo en América Latina*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1997, p.65.

⁵⁶ Assaf, José E., “La cuestión judía en su lugar” en: *Criterio*, Año VIII, N°409, 2 de enero de 1936, p.14.

folleto es un verdadero alarde de maldad y odio (...) La insolencia semítica desconoce ya todo límite y empieza a hacer burla de las familias argentinas ...”

Sobre el libro de Schallman, la preocupación de Assaf era impedir que “... se lo considere como una refutación atendible a una obra seria.”, criticando a Manuel Gálvez por haber elogiado a *Hugo Wast, anticristiano*.⁵⁷ La consideración de Wast como anticristiano y antiargentino que afirmaba Schallman sería discutida en dos planos. Si por un lado, Assaf manifestaba con orgullo su oposición al liberalismo y la escuela laica -resultados ambos de doctrinas extranjeras y contrarias al catolicismo- por otro consideraba que la expresión de aquel autor se entroncaba en un clásico plan judaico:

*“Con lo cual ya sabemos en qué consiste la prodigiosa lógica hebrea de que nos enseña Schallman: combatid al cristianismo y seréis buenos cristianos, ponéos de parte de las doctrinas extranjeras que convienen a Israel, y seréis buenos patriotas.”*⁵⁸

Lejos de considerarse antisemita, Assaf sostenía que la única solución al problema judío consistía en tomar las medidas necesarias para evitar que estos alcanzaran una dominación completa de la Argentina, tarea en que la obra de Wast y la suya propia jugaban un destacado papel.

La lectura nacionalista: *El Kahal - Oro es, orgullosamente, un alegato antisemita*

El campo nacionalista recibió con alborozo la publicación de Wast, adhiriendo a sus posiciones y festejando su éxito. Si en estos aspectos coincidían casi absolutamente

⁵⁷ En su respuesta a este comentario, Gálvez diría que la carta en que elogiaba a Schallman era privada y se había publicado sin su autorización, y que se trataba de un reconocimiento de la seriedad del libro, debido a que éste estaba lejos de conformar una andanada de insultos contra Wast. Sin embargo, Gálvez aclaraba que en la carta no se afirmaba que los argumentos de Schallman fueran “convincientes e inmejorables”. El núcleo de la defensa de Gálvez de los judíos era sencillamente observar que estos no dominaban el mundo ni ningún país. Gálvez no dudaba que “si mañana saliesen los nacionalistas a matar judíos, [Wast] no sólo sería el primero en lamentarlo, sino que de poder impedirlo, lo impediría”. Manuel Gálvez, “Comentarios a una carta”, *Criterio*, año IX, *Criterio*, año IX, N°429, 21 de mayo de 1936, pp.60-61. Posteriormente Assaf sostendría estar de acuerdo con Gálvez, entendiendo que su polémica había sido el resultado de una ofensiva judía para desunir a los cristianos. José E. Assaf, “La ofensiva hebrea”, *Criterio*, año IX, N°430, 28 de mayo de 1936, pp.85-86.

⁵⁸ Assaf, José E., “Un polemista judío”, en: *Criterio*, Año IX, N°427, 7 de mayo de 1936, p. 13.

te con los voceros del catolicismo, la diferencia residía en que en ningún momento se preocuparon por demostrar que la obra, o que los propios comentaristas, no participaban de las posiciones del antisemitismo. Aunque en las publicaciones nacionalistas la participación de escritores católicos y aún de sacerdotes era frecuente, estos órganos no estaban orgánicamente vinculados a las instituciones eclesásticas. Ajenos a las restricciones institucionales de la Iglesia Católica, muchos de estos grupos exhibirían con orgullo posturas propias de un radical odio a los judíos, emparentadas en algunos casos con las doctrinas del nacional socialismo.

Las posiciones de Leopoldo Lugones constituyeron una notable excepción al respecto. Generalmente opuesto a las posturas antisemitas, al aparecer *El Kahal - Oro* Lugones propuso al editor León Kibrik publicar una «contranovela» en la que se denunciara a Wast, propósito que finalmente no se concretó.⁵⁹

A lo largo de junio y julio de 1935 el periódico *Crisol*⁶⁰ reprodujo algunos de los capítulos de *El Kahal - Oro*, y dedicó una buena cantidad de artículos a destacar sus cualidades, estrategia que se entroncaba con la habitual denuncia del diario acerca de las múltiples conjuras contra la patria y el mundo en las que, afirmaba, los judíos estaban empeñados. A fines de aquel año criticó en sus páginas el libro de Tiempo, inaceptable por provenir de un judío -y por lo tanto ni argentino ni intelectual- e indignante porque se permitía poner en cuestión la "...política sana, de verdadera higiene social" del III° Reich.⁶¹

Los elogios de *Bandera Argentina* mostraban igualmente un inmoderado entusiasmo. Se trataba en su óptica de una obra de gran valor literario, polémico y documental "...de esas que no alcanzamos a leer en nuestro ambiente de escritores frívolos y autores fragmentarios", producto de «un filósofo político preocupado por la salvación moral y material de los hombres.» El encomio llegaba a la glorificación cuando se comparaba la obra con uno de los más clásicos textos antisemitas: "Desde *La France Juive* de Drumont nadie había alcanzado la altura de comprensión y el acento trágico para narrar esa lucha al que llega Wast en *Oro - El Kahal*."⁶²

59 Metz, Allan (1992), *Leopoldo Lugones y los judíos. Las contradicciones del nacionalismo argentino*, Buenos Aires, Milá, p.70.

60 Dirigido por Enrique Osés, según Buchrucker era el periódico nacionalista de mayor difusión en el país. Participaba de gran parte de las posiciones políticas del nacional socialismo. Cf. Buchrucker, Cristián (1987), *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927 - 1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 120 y 149 - 150.

61 Cf. "Las babas de Israel Zeitlin", *Crisol*, 4 de diciembre de 1935, pp.1 y 3; "Un libelo judío del judío Israel Zeitlin (a) César Tiempo", *Crisol*, 8 de diciembre de 1935, pp.1 y 3.

62 «Un gran libro de Hugo Wast», *Bandera Argentina*, 26 de marzo de 1935, p.2; «Hugo Wast y su libro», *Bandera Argentina*, 11 de junio de 1935, p.1.

Por último, recordemos que para Ramón Doll, el texto de Wast no sólo era una eficaz denuncia de la acción judía sino también un “vibrante toque de atención ante el derrumbe de nuestra economía, con acentos que hieren nuestra fibra de argentinos.” Para Doll se trataba de un libro patriótico y valiente, que mostraba el modo en que los acaparadores e intermediarios habían colonizado la economía y el gobierno nacional, obligando a los argentinos a ponerse del lado de la Nación contra el Estado.⁶³ Interpretación única en su género -que se entroncaba con una percepción que homologaba a los judíos con el imperialismo inglés- sería elogiada como un modelo por Leonardo Castellani.

El antisemitismo constituía una de las columnas vertebrales de la cosmovisión nacionalista, con lo que los desmesurados elogios a la obra de Wast no pueden resultar sorprendentes. Si el fantasmagórico judaísmo internacional brindaba a estos grupos la imagen más nítida de su multiforme enemigo, la denuncia de su supuesta acción lanzada por el más popular de los novelistas argentinos sólo podía provocar una adhesión incondicional.

A manera de conclusión

Aunque resulta imposible comprobar el impacto de *El Kahal - Oro* como instrumento de difusión de la mitología antisemita, en este trabajo hemos señalado algunos indicios que pueden contribuir a la comprensión de su efectividad. El repaso de las fuentes sobre las que Wast construyó su obra permiten que consideremos a *El Kahal - Oro* como un intento de traducción al contexto argentino de los tópicos de la dilatada tradición del antisemitismo europeo. No se trató de la única tentativa al respecto -existía efectivamente una ya sedimentada trayectoria del antisemitismo católico en la Argentina- aunque sí de la más exitosa, atendiendo tanto a la variedad de fuentes que sintetizaba cuanto a su grado de divulgación. Atendiendo a la intensa participación de Martínez Zuviría en los círculos del catolicismo argentino, sus posiciones pueden ser consideradas altamente representativas del pensamiento de este sector en el período.

Se trató sin duda de un texto enormemente difundido, cuya lectura a manera de ensayo se veía favorecida tanto por los procedimientos desplegados por el autor cuanto por la interpretación realizada por la mayor parte de sus comentaristas. La popula-

⁶³ Ramón Doll, «Los judíos roen ya la pulpa de la nacionalidad» en: *Acerca de una política nacional*, Buenos Aires, Difusión, 1939.

ridad de su autor y la legitimación otorgada por los comentaristas católicos al libro aseguraban una amplia circulación de la obra, aunque esto nada nos diga sobre el modo en que los lectores se apropiaron de sus argumentos.

Los matices interpretativos de católicos y nacionalistas señalan a la vez la distancia entre ambas posiciones y la presencia de denominadores comunes que las emparentaban. Si otros aspectos resultaban conflictivos en la relación entre ambos grupos, resulta altamente significativo el acuerdo en torno a las posturas antisemitas exhibidas por Wast. Pese a las distancias entre las distintas políticas planteadas -la expulsión de los judíos, su conversión, el establecimiento de leyes especiales que garantizaran su subordinación y separación- la convicción acerca de la existencia de una peligrosa *cuestión judía* era ampliamente compartida por buena parte de los intelectuales y propagandistas nacionalistas y católicos.

Libro profundamente antisemita, *El Kahal - Oro* fue editado en momentos en que el prejuicio contra los judíos alcanzaba uno de sus momentos de mayor auge en la Argentina, como parte esencial de la profunda crisis que el liberalismo atravesó durante la década de 1930. La intensa polémica, el estilo de los comentarios y las numerosas intervenciones públicas que motivó la aparición de *El Kahal - Oro* nos muestran a las claras -tanto como la importancia atribuida al libro en su momento- el estado de una sociedad atravesada por los desafíos lanzados por las distintas expresiones del nacionalismo.

Agreguemos, para finalizar, sólo un detalle. La mayor parte de esta investigación se desarrolló en el ámbito de la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional, que lleva el nombre de Gustavo Martínez Zuviría. Ironía de las políticas oficiales de conmemoración, en un país donde la amnistía se propuso como un prólogo a la amnesia, se considera que el nombre del autor de *Oro - El Kahal* es digno de ser recordado en una de nuestras instituciones culturales fundamentales.